

el boletín de las 31° Jornadas anuales de la EOL

résón

#04

Lepra

por Mariana Schwartzman

Una imagen que resuena en el cuerpo

por Marcela Ruda

El analista partenaire de goce

por Jazmín Torregiani

Más Uno

jornadaseol.ar

eol.org.ar  EOL

Montajes del cuerpo

Lepra

por Mariana Schwartzman

«La palabra está sana.

Falso.

La palabra sana.

Verdadero.»,

...escribe Gisela Galimi en el libro "Una palabra tuya bastará para sanarnos"¹, novela autobiográfica acerca de su relación con la *lepra*, que para ella se ha vuelto letra.²

Antes considerada maldición divina; hoy nombrada bacilo de Hansen. La tuvo entre los 13 y los 17 años, sin saberlo. Los padres mantuvieron el secreto, sufriendo en silencio.

A lo largo de la novela relata una escena que vuelve: una capa colgada en una tienda de ropa, con el cartel de "la vedette de la temporada": algo entre imagen y palabra, para ella, no encajaba.

Su cuerpo, a pesar del silencio, le resultaba ajeno, en la mismidad, una alteridad³.

No por las manchas ni por las partes de su cuerpo sin sensibilidad, por otra cosa, quizás sentirse más alta que los varones, o un poco excedida de peso, así interpretó la mirada compasiva de sus padres.

«He crecido como una mujer normal porque lo más peligroso no era la enfermedad, era su nombre»⁴. Cuando recibe la noticia de que ha tenido lepra, a los 21, emprende una búsqueda de lo que este impacto produce no solamente en ella, también en gente que ha estado encerrada por este estigma, e incluso separada de sus hijos. Explora a su vez las diferencias entre los que tuvieron "lepra" vs. los que tuvieron "Hansen".

Redacta un libro de poemas titulado "Mi cuerpo ajeno"⁵. Aquí un muy pequeño fragmento:

«En partes he tenido este cuerpo, (...)

sabedora de una carne

propensa a pudrirse, (...)

piel con manchas de heridas.

En partes marionetas (...)

Lo suturó el amor

que todo une,

que todo teje»⁶.

La autora enseña acerca de lo ajeno del cuerpo, con o sin lepra. De que la palabra enferma y a veces nos hace marionetas⁷. Enseña que el amor mantiene junto, teje, y permite hacer de lo que no encaja entre la imagen y la palabra... una letra.

¹ Galimi, G., *Una palabra tuya bastará para sanarnos*, Buenos Aires, Alfaguara, 2022. ² *Ibíd.*, p. 110.

³ Miller, J.-A., *1, 2, 3, 4*, Buenos Aires, Paidós, 2021, pág. 51. ⁴ Galimi, G., *Una palabra tuya bastará para sanarnos*, op. cit., p. 23. ⁵ Galimi, G., *Mi cuerpo ajeno*, Buenos Aires, El mono armado, 2019. ⁶ *Ibíd.*, p. 60.

⁷ Miller, J.-A., "La ponencia del ventrílocuo", en *Introducción a la clínica lacaniana: Conferencias en España*, Barcelona, Gredos, 2006, p. 454.

Una imagen que resuena en el cuerpo

por Marcela Ruda

En *Confesiones de una máscara*, Mishima nos relata en detalle el impacto que tuvo en él el encuentro con una reproducción de una imagen, específicamente, la de San Sebastián. Dice: "Su blanca e incomparable desnudez, brazos musculosos, acostumbrados a portar la espada. Emana un melancólico placer, parece un atleta romano. Las flechas de las cuales no emana sangre (...) todo mi ser se estremeció de pagano goce. Sentí que algo secreto y radiante se elevaba, de repente estalló. Esta fue mi primera eyaculación y también fue el principio, torpe y totalmente imprevisto, de mi vicio"¹.

Lacan en la *Tercera*² se refiere a este goce fuera de cuerpo de Mishima y a continuación hace alusión al estadio del espejo. Propongo aproximarlos ya que hay un punto de contacto: una imagen que produce resonancias en el cuerpo.

Así, en el relato de Mishima, la imagen condensa varios elementos que van a configurar los ejes estructurales de su goce, pero además podemos verificar la extimidad del mismo en el cuerpo. Tenemos aquí entonces el ejemplo clínico del impacto de una imagen que lo marcará de por vida, esculpiendo él también su cuerpo con las mismas características.

Por su parte, en el estadio del espejo el *infans*, dice Lacan: "(...) supera en un jubiloso ajetreo las trabas de ese apoyo para suspender su actitud en una postura más o menos inclinada, y conseguir, para fijarlo, un aspecto instantáneo de la imagen"³. La imagen del niño en el espejo anticipa una unidad que en ese momento no es tal, «sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia»⁴.

La imagen, en este caso, tiene diversos aspectos favorables. Por un lado, produce un salto de un cuerpo fragmentado a una unidad, es decir, realiza una operación de reunión en un solo elemento. Por otro, como el título del escrito lo indica, forma. Asimismo, otorga una identificación. Entonces ¿Cómo no pensarlo como un triunfo (leemos "el derroche jubilatorio de energía que señala objetivamente el triunfo")⁵? La unidad del cuerpo comienza y es también un acto de inteligencia, el *Aha-Erlebnis* de Köhler, que sería el momento equivalente al ¡Eureka! de Arquímedes.

En síntesis, podemos constatar variados efectos de afectos en el cuerpo que produce la imagen. Una imagen que resuena, al tiempo que tiene consecuencias que podríamos llamar "estructurales".



¹ Mishima, Y., *Confesiones de una máscara*. Buenos Aires, Ocatadro, 2003, p. 35. ² Lacan, J., "La tercera", *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 1993, p. 91. ³ Lacan, J., "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" *Escritos*, vol. I, México, Siglo Veintiuno editores, 1988, p. 87. ⁴ *Ibid.*, p. 87. ⁵ Lacan, J., "La familia", *Biblioteca de psicoanálisis*, Buenos Aires, Argonauta, 2020, p. 53.

El analista en cuerpo

El analista partenaire de goce

por Jazmín Torregiani

Lo que se escribe, en suma, ¿qué podrá ser? Las condiciones del goce.

Y lo que cuenta, ¿qué podrá ser? Los residuos del goce¹.

En la práctica con adicciones se ve bien la importancia de situar el lugar y/o función del tóxico en la economía libidinal de quien consulta. El analista entra en ese circuito de goce, pero a diferencia de la sustancia, invita a hablar y a cernir las coordenadas de esa modalidad de satisfacción/padecimiento.

¿Por qué esta introducción? Para pensar al analista en cuerpo como aquel que consiente a dejarse tomar por las condiciones de goce del analizante. Consentimiento necesario pero no suficiente, dado que es preciso que advierta su lugar en ese régimen de goce.

En su curso *El partenaire-síntoma*, Miller propone situar al *partenaire* en términos de goce, señalando que no es tanto el que responde a lo que hace falta como el que se inserta en el proceso sintomático². Interroga, ¿qué es un síntoma? es un medio de goce: **“...se trata de cómo, bajo qué condiciones, el Otro se convierte en el medio, en el instrumento de mi goce. ¿De qué manera el *parlêtre* se sirve del Otro, en tanto representado por su cuerpo, para gozar? ¿Cómo lo hace entrar en su circuito de goce...?”³.**

Podemos encontrarlo en algunos testimonios del pase, en el de Jorge Assef cuando señala: «...todo se resumía en la articulación entre la fórmula fantasmática “agarrarse del Otro”, y el síntoma *garrapata*. La retroalimentación entre ambos delineaba una dinámica pulsional ordenada por el objeto oral, y cuyas declinaciones “agarrarse”, “hacerse agarrar”, “soltarse”, “no dejarse agarrar”, podían reconocerse en cada elección que hice a lo largo de mi vida, incluso en la elección de una analista que entendió desde el principio que no tenía que mostrar ningún interés en mí ni en nada de lo que yo supusiera que ella podría querer de mí, para que sea yo quien pudiera agarrarme de ella el tiempo que hiciera falta»⁴.

En el de Gabriela Medín: «...el analista encarnó la fuerza de lo vivo hasta que pude separarme de la mirada de mi padre muerto y encontrar esa fuerza de lo vivo que está en mí»⁵.

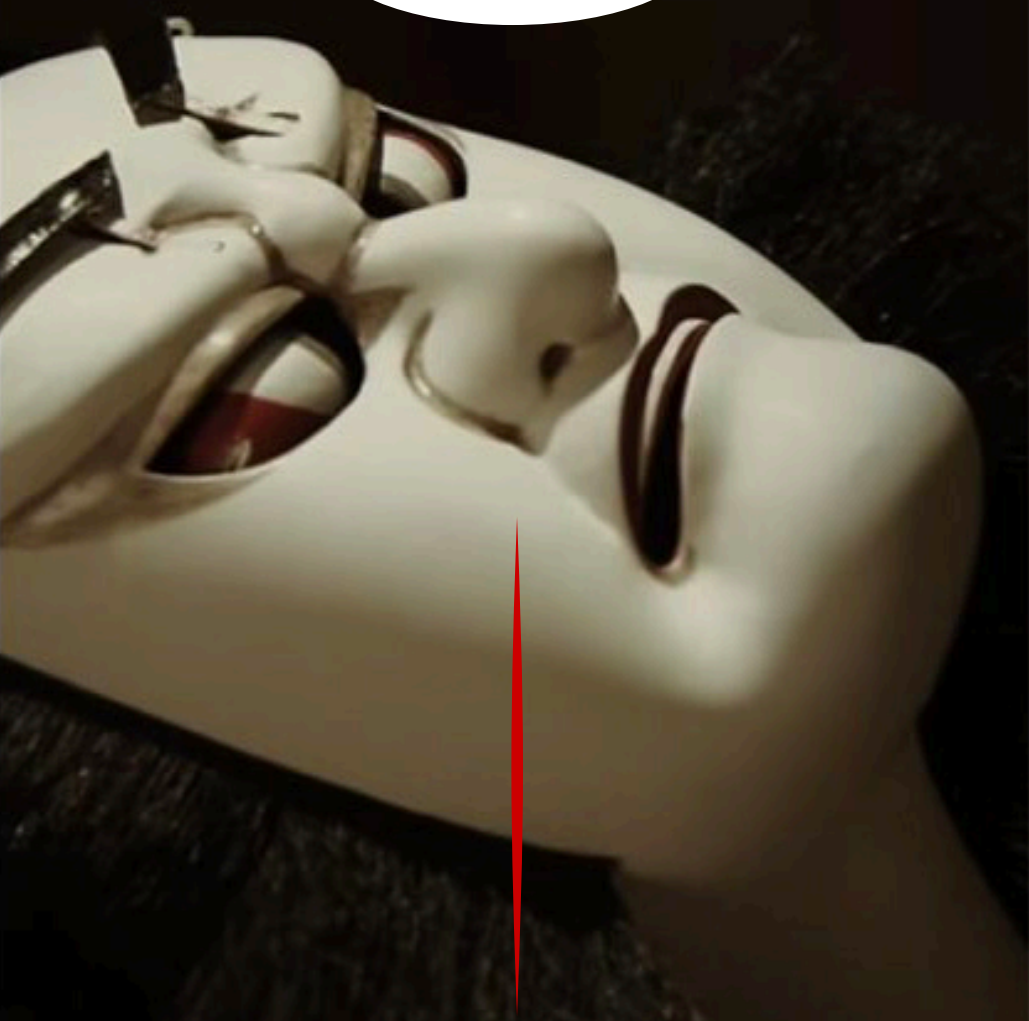
En el texto “El apego transferencial”, G. Brodsky hace un recorrido por pases que llegaron a la nominación y pases que no, y desde su lectura, «...el impase transferencial que se revela en el pase está apoyado en lo no sabido sobre el lugar que el propio analista ocupa en el programa de goce del pasante...»⁶.

Propongo continuar investigando acerca de “lo no sabido” sobre ese lugar.

¹ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Bs. As., Paidós, 2007, p.157. ² Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Bs. As., Paidós, 2008, p.172. ³ *Ibíd.*, p. 411. ⁴ Assef, J., “Testimonio 1”, en *Revista Lacaniana de psicoanálisis Núm.30*, Bs. As., Grama, 2021, p.107. ⁵ Medín, G., “Encontrar lo vivo en mí”, *Ibid*, p. 135. ⁶ Brodsky, G., “El apego transferencial”, en *Revista Lacaniana de psicoanálisis Núm. 11*, Bs. As., Grama, 2011, p. 139.

Más Uno

BUNRAKU



**En el BUNRAKU lo sonoro
hace resonancia en el cuerpo,
acontece una traducción perpetua
a una lengua vaciada de sentido
que no es para leer.**

Más Uno

«En el BUNRAKU tenemos, (...) por un lado el cuerpo visiblemente agitado, sostenido, que se desplaza y, por el otro, la voz, la vocalización del texto, la exclamación pero no en el cuerpo. Todo esto se mantiene unido por el dispositivo mismo, por su pluralización, y porque esta presente la dislocación del sujeto entre letra y cuerpo, su desgarramiento»

Laurent, E., La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 286.



résón

RESPONSABLES

Paula Husni y Manuel Carrasco Quintana

Carolina Aiassa

Mónica Boada

Gloria Casado

Jimena Cattaneo

Lucía Da Campo

Paula Ferder

Silvia Jacobo

María Adela Pérez Duhalde

Julio Riveros

Soledad Soto

CARTEL ORGANIZADOR

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).